

Cosas veredes
La callada



JOTAMAR
'Escribidor'



Podría ser por respuesta. O dícese, escrita con y griega, palo o bastón corvo por la parte superior e incluso báculo pastoral de los obispos. Para mi opinión de escribidor y notario de las cosas sin importancia que suceden en esta ciudad, la nula respuesta que desde las altas esferas de la Diputación Provincial han dado a un tema que está en la calle, el posible cierre del Centro del Cultura Tradicional, es una callada con dos eles. Mire usted, señora presidenta y no obstante amiga, porque estemos en larga, pesada y aburrida campaña electoral no es de recibo que se guarde usted las explicaciones para después de las elecciones, diga sin más lo que tiene pensado desde hace tiempo, y consensuado con el Partido Socialista, sin temer a votos en contra de los afectados. Cada cosa tiene su momento y éste es el de las explicaciones.

De otra manera se expone a que su partido pierda más de un voto por mantenerse en silencio, en especial si usted hubiera visto, como el que suscribe, la movida que se preparó en el Rastro en una soleada, alegre y bullanguera mañana de domingo.

Si le han presentado más de ocho mil firmas, que normalmente suponen malestar, incompreensión, rechazo y, por qué no decirlo, un cierto cabreo, anda usted un tanto confusa en estas lides políticas, cuando de lo que se trata es de no perder un sufragio. Si van por la calle pasando, con hermosas gaitas y rotundos tamboriles, unas decenas de personas en demanda de contestación razonada y creíble, ahí tiene que estar usted presta, rauda y sin ambages, o en su defecto el diputado delegado que para eso cobra sabrosas asignaciones, comisiones varias y demás bagatelas unidas al cargo que detenta, al que por otra parte colocaron los salmantinos en ese puesto con sus votos.

Otro sí digo. Otras cosas pude contemplar en esa hermosa mañana de marzo. Sones charros lanzados al viento, en ocasiones por muchachos imberbes de no más de veinte años que han aprendido a tocar allí la gaita y el tamboril. Y aunque a más de un político le parezca una gaita que se siga tocando el tamboril, ahí están nuestros ancestros, eso es parte de nuestra cultura tradicional y a mí, y a miles de salmantinos más nos gusta seguir escuchando esos instrumentos en las calles y en la Plaza Mayor de Salamanca, la más hermosa de todas las plazas, y en otras muchas calles y plazas de nuestra provincia, con plazas tan bonitas como la nuestra.

Y me gusta cuando el vecino de al lado me enseña trabajos que ha hecho en sus clases de barro; cuando mi prima me mostró una mantilla que estaba haciendo, con bordados preciosos; cuando probé unas perrunillas de gusto exquisito a la más pura tradición charra. Y envidio esos bailes llenos de belleza, la media vuelta, pie a un lado luego al otro que marca una mujer, al son de nuestra música, vestida con esa maravilla que supone nuestro esplendoroso traje. Bordado, cocina, gaita, tamboril, barro, tradiciones nuestras que por este camino se perderán sin más, por cerrar un centro con cada día más alumnos, como quería y deseaba el añorado **Ángel Carril**, alma y artífice de este Centro de Cultura Tradicional.

Si el incomparable marco de la Torre de El Clavero, la que calla y otorga por el mamotreto del edificio de los juzgados que le colocaron al lado, se quiere destinar a museo, dígame. Pero dígame también qué alternativas les ofrecen a los centenares de amantes, amigos y enamorados de lo nuestro; díganles que será de ellos a partir del día del cierre, dónde seguirán aprendiendo esos viejos oficios, de qué formas podrán mañana transmitir a sus hijos y nietos estas hermosuras. Y por último, aunque no nos agrada y estemos en plena campaña, haga un hueco para recibir a los que quieren saber y a los que le han solicitado una entrevista varias veces.

JOTAMAR

'Escribidor'